
Intervención de José María Aznar en homenaje a Gregorio Ordóñez en San Sebastián, 10.01.05

“Hace diez años aquí en San Sebastián una persona, una gran persona, representaba con todo merecimiento la voz de muchos miles que no se resignaban. Una persona que había convencido a otras muchas que merecía la pena trabajar por la libertad. Y aquel trabajo, aquel entusiasmo, aquel amor por la libertad, dieron sus frutos. Porque su mensaje era sencillo, aunque hiciera falta mucho valor para lanzarlo aquí. Gregorio os dijo que teníais el mismo derecho que los demás vascos a vivir en esta tierra y expresaros libremente.

Y os decía qué política había que plantear frente al terror. Decía que había que hacer uso de la ley, de toda ella y sólo de ella. Y decía que no podía negociarse nunca con asesinos, ni ceder nunca ni un milímetro ante ellos.

Para quienes conocimos y quisimos a Gregorio, para quienes éramos sus amigos y compañeros, o simplemente para los muchos que lo admiraban y seguían, aquél día en que lo asesinaron fue terriblemente triste. Habíamos perdido a alguien muy cercano, habíamos perdido a alguien que, por la bondad de sus ideas, marcaba el camino que creíamos correcto.

Pero, junto con el tremendo dolor que sentíamos, que sentimos al recordarlo, su asesinato también fue la palanca que hizo que muchas personas trabajaran con más dedicación que nunca.

El terror se ensañó a partir de entonces en representantes de los partidos más enfrentados con ellos y que con mayor firmeza defendían las libertades.

Miguel Ángel Blanco, José Luis Caso, José Ignacio Iruretagoyena, Alberto Jiménez Becerril, Tomás Caballero, Manuel Zamarreño, Francisco Cano, Fernando Buesa, Jesús M^a Pedrosa, José M^a Martín Carpena, Manuel Indiano, J. M^a Jáuregui, José Luis Ruiz Casado, Ernest Lluch, Froilán Elespe, Manuel Giménez Abad, José Javier Múgica, Juan Priedes, Joseba Pagazaurtundúa.

Con su asesinato, los terroristas enviaban un mensaje nítido a quienes trabajaban por la libertad de todos. Les decían que desistieran, que callaran o que se fueran. Lo que ponían en riesgo era su propia vida y aun la de sus familias.

Lo que no calcularon los terroristas fue que podían matar a unos, pero que ejemplos como el de Gregorio habían hecho que muchos vencieran el miedo a hablar. No calcularon tampoco que las ideas de Gregorio ya no eran sólo suyas, sino que las compartían muchos miles de vascos, millones de españoles. No calcularon tampoco la entereza de las familias, amigos y compañeros de los asesinados. Todos hemos llorado y sufrido sus muertes. Pero, si acaso, nos han dado una fuerza mayor aún para continuar trabajando por la libertad de todos.

Y no todos vieron con buenos ojos aquella determinación y coraje por la libertad. No todos compartieron la misma esperanza ante la valentía de miles de vascos y ante una política que, con los años, iba a dejar a los terroristas en la situación de mayor debilidad de su historia.

A vosotros, precisamente a vosotros, no tengo que recordaros la historia. Habéis sido, como lo fue Gregorio, protagonistas y víctimas. Protagonistas en la derrota del miedo, adelantados en desafiar los mitos del terrorismo imbatible y del desistimiento inevitable con los que han querido que la sociedad vasca y el Estado de derecho se resignaran.

Y habéis sido víctimas de la estrategia más inhumana y vergonzosa de terror y exclusión que, primero con un pacto y hoy con un plan, siguen definiendo los objetivos por los que pujan los que hace tiempo han decidido que hay que destruir el Estatuto y que la Constitución tiene que ser expulsada del País Vasco al precio que sea.

Sé bien que a los que decimos esto y a los que hemos buscado ser coherentes con lo que defendemos se nos quiere situar en la intolerancia, en la negación o el inmovilismo. Pero no es este el momento de dejarnos llevar por los detractores de la libertad. No tenemos que admitir lecciones de los que sólo han mostrado insensibilidad moral hacia las víctimas.

Porque lo que defendemos es la afirmación democrática de las libertades de todos con un “sí” rotundo, activo y militante a la Constitución y a la convivencia que representa.

Un “sí” rotundo, activo y militante a nuestro pasado común y al proyecto común de España. Un “sí” rotundo, activo y militante a la libertad entera. Porque no se es libre a medias, ni se puede vivir amenazado a medias, ni se puede cumplir la ley a medias.

Por eso Gregorio Ordóñez desafió a los terroristas y pagó con la vida su decisión de no someterse.

Y a lo que hay que seguir diciendo que no es al sometimiento y al terror. Eso tiene un objetivo necesario y posible: la derrota de los terroristas, la aplicación de la ley a los asesinos y sus cómplices, la justicia y el reconocimiento a las víctimas, la integridad de nuestro sistema democrático, la Constitución y el Estado de derecho.

Sabemos que no hay atajos. Sabemos también que habrá quien pretenda que volvamos al laberinto, señalando rutas más fáciles o caminos más cortos a cambio de volver atrás en la senda que ya hemos recorrido.

Lo digo con toda claridad: no hay ninguna razón para apartarse de la única política antiterrorista que, con el acuerdo y el rigor, ha conseguido que la derrota de los terroristas sea la esperanza auténtica que hoy podemos tener.

Ni los terroristas ni sus cómplices pueden tener ninguna retribución, ni por matar, ni por dejar de hacerlo.

El recuerdo a Gregorio Ordóñez es también un compromiso de futuro. Hoy más que nunca. Ese futuro que en su memoria ambicionamos para el País Vasco y la convivencia de todos los españoles. Ese futuro que hoy me lleva a reclamar ante vosotros responsabilidad y unidad para que no se malgaste ningún sacrificio y no se pierda ningún esfuerzo de los muchos que ya ha exigido la causa de la libertad en esta tierra. Esa causa que sigue siendo la nuestra y que vosotros, mejor que nadie, representáis”.